

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 225.

Alicante 20 de Marzo de 1875.

Año VI.

FUNCIONES DE SEMANA SANTA.

El Cabildo eclesiástico de nuestra Colegiata, deseando como siempre solemnizar con el esplendor que aquí es proverbial, y que merece la elevacion y divinidad del objeto, los grandes misterios de nuestra sacrosanta Religion que la Iglesia conmemora en la próxima semana, no ha omitido ni omite medio alguno para el logro de tan laudable y santo fin, ni esquivá, antes bien admite gustoso el concurso de los fieles, cuya piedad les impulse á llevar su óbolo para tan recomendables y religiosos actos; concurso que, cualquiera que él sea, llevará siempre en pos de sí el reconocimiento de aquella Corporacion y del pueblo católico.

A este objeto, las limosnas con que quieran contribuir los fieles, se recibirán en el archivo parroquial del indicado templo.

MARIA EN SUS DOLORES.

Diez y nueve siglos hace que inspiraban admiracion dos grandess figura la de Cristo, que á redimir el mundo se disponia, y la de aquella virgen de Nazareth, que fué su madre sin dejar de ser virgen. Dentro de unos dias conmemorará la Iglesia de una manera mas especial la tristísima historia de Cristo, y ayer conmemoró los dolores de la que fué su atribuladísima madre, siendo signo aquel de contradiccion entre las gentes, como se lo habia anunciado el pontifice profeta. No experimentó esta Sacrosanta Señora todos sus dolores en una hora, en un dia: sus penas no las sufrió consecutivamente, hubo gran espacio de tiempo entre muchas de ellas. Pero la Iglesia, tal vez por creer que siendo todos inmensos, todos deben considerarse en una época determinada, por no hallar tiempo en el año mas á propósito que el de la penitencia para ofrecer á la consideracion de los cristianos la magnífica epopeya de los dolores de la Augusta Señora, ha consagrado este dia para conmemorarlos, disponiendo con él á los fieles para la consideracion del drama del Calvario.

Poco, muy poco se habla por los

evangelistas de los dolores de esta Madre, porque por mas que se hubieran espre-sado, jamas hubieran podido esplicarlos. Solo los dolores pequeños son los que hablan; los grandes callan. Sin embargo, pocas palabras, como escapadas al historiador sagrado, nos han dicho bastante para que podamos calcular la situacion trisísima de Maria. Estas palabras fueron: «la madre de Jesús estaba de pié debajo de la cruz de su hijo.» Y Maria no era una madre como las demas: era Madre por una gracia sobrenatural; madre de un Hombre-Dios, amaba á su hijo con toda la ternura que le habia sido sobrenaturalmente dada por el cielo. Aqui en el mundo, en el espectáculo de los dolores que nos ofrece, no hay nada de mas digno, de mas elevado, de mas noble, de mas venerable que los dolores de una madre; á esos dolores se ofrecen todos los cuidados, se prodigan todos los consuelos. Maria ha visto padecer á su hijo los mas atroces tormentos: le ha visto, abandonado, sufrir su alma todas las angustias de la mas penosa agonía; y ha estado sola junto á la cruz de su hijo: sola con sus dos grandes amores, el que sentia por su hijo y el que sentia por el linaje humano que se le encomendaba alli mismo, regenerado por aquellos dolores.

Mirad: ved cuanta dignidad hay en el dolor de esa madre: ¡dignidad, si, dignidad y amor! Es madre, y la maternidad por si sola es una gran dignidad sobre la tierra: es madre: ¡y qué madre! ¡y de qué hijo!

Es dia de luto y de tristeza: el escritor católico debe hoy prescindir de las cosas de la tierra para pensar en las del

cielo; olvidarse del presente para trasladarse en espíritu al pasado, procurando recordar algo de lo que nunca debe olvidar el pueblo cristiano, y para ello hacer que sus escritos contribuyan en lo posible á predisponer el ánimo á la meditacion y recogimiento.

Sobrado tiempo dedicamos á los goces de la tierra: mucho hemos dedicado y es posible que dediquemos aun á rendir culto á las letras, al arte, á la política y á todo lo que en la sociedad existe. Nacidos en una época de trastornos y des-equilibrios, amantes de la justicia y del órden, de las letras, del arte y de la sociedad, hemos de sacar armas para la defensa de aquellas causas sacrosantas, y en su defensa hemos de morir, como en los anfiteatros y circos antiguos morian los primeros cristianos; como morian los cruzados en esa misma tierra que Jesús regó con su sangre y la Virgen con sus lágrimas. Haya alguna tregua: no sea todo para las letras, para el arte, ni para la política: al mundo exterior pertenecemos á todas horas: retíremonos siquiera algunos instantes: en el mundo de las ideas y de los recuerdos, hallaremos hoy cuadros, que ni Homero, ni Milton, ni Tasso pueden ofrecernos en sus poemas, ni Miguel Angel, ni Rafael de Urbino, ni Murillo, ni Ribera en sus pinturas: ni Mirabeau, ni Maquiavello, ni Montesquien, ni Jovellanos ni nuestros hombres políticos de primer órden nos pueden ofrecer en sus libros y discursos. Hallaremos cuadros que no hay pluma que pueda describirlos, ni lápiz que pueda dibujarlos; pero que el alma puede verlos con los ojos de la fé, y comprender su belleza y sentir los efectos de su vista.

Escritores públicos, hoy debemos tributar un homenaje de desagravio á la Santa y Augusta Madre del que se encarnó para redimirnos, y que por redimirnos sufrió la afrentosa muerte de cruz. En este homenaje de desagravio que tributamos á la Madre, envuelto va tambien el que tributamos al Hijo.

Escritores públicos y católicos sinceros, en cumplimiento de nuestra mision pedimos hoy á las clases ilustradas, pedimos hoy á los hombres de corazón y á la sociedad entera, que concedan una tregua á las luchas que nos devoran: que enfrenen por un instante no mas las pasiones que nos aniquilan. No pedimos mas que un instante, para que todos vuelvan su mirada hacia la Madre, contemplen lo sublime de su amor y de su conformidad, vean su llanto y consideren sus dolores.

LA MUERTE DE JESÚS.

Detente, humanidad; póstrate, mundo;
El Dios inmenso que en el sol se asienta;
El que hace hervir al piélago profundo
Con el soplo voraz de la tormenta;
El que brilla magnífico y sereno
Sobre las cumbres del azul palacio,
Y de grandeza lleno
Esclaviza á la mar y acalla el trueno
Tendiendo el iris por el ancho espacio;
El que pobló de estrellas
Su rico edén, cual refulgente coro,
Adornando con ellas
Del firmamento las alfombras bellas,
Como en azul jardín flores de oro;
El Hijo de María;

Pendiente de una Cruz y ensangrentado,
Del pueblo entre la ronca gritería,
Turbando el mar y oscureciendo el día,
Acaba de morir crucificado.

Humíllate, mortal: la sangre pura
Que hirviente corre y en la cruz gotea,
Hierve tambien en tu conciencia oscura;
Póstrate y calma tu dolor profundo,
Tu triste error y tus pecados llora,
Vierte llanto fecundo,
Que hasta la inmensa redondez del mundo
Es pobre altar para el que á Dios adora.
Abre á la fé cual rico santuario
Tu corazón doliente;
La sangre de Jesús desde el Calvario
Irá rodando á salpicar tu frente;
Dobla la altiva sien; rómpase el grito
De tu inmenso dolor, y avergonzado
Haz que se borre, ante la cruz postrado,
La mancha de tu bárbaro delito.

Con pabellon de nubes enlutada
La bóveda del cielo aparecía,
Y en la tierra, de crímenes preñada,
La sangre del Señor corre mezclada
Con las lágrimas puras de María.
El mar levanta furibundo grito,
Ruge el abismo entre su fondo oscuro,
Y cual sordo volcan del infinito
El cráter rompe de su inmenso muro.
Quién ¡ay! descubre su insondable arcano
Quién su cólera enfrena,
Si está enclavada la potente mano
Que humilló la altivez del Océano
Con leve cinta de menuda arena!!

Gimiendo el aura va de risco en risco,
Y de tristeza lleno
Sepulta el sol su refulgente disco
Al eco ronco de la voz del trueno.
Pálida sobre el Gólgota la luna

Apaga sus medrosos resplandores,
Y en el valle gentil, de flores cuna,
Tiemblan de horror la moribundas flores.
En los azules velos dilatados
No brillan las estrellas;
Y cómo han de brillar, si están cerrados
Los ojos adorados
Donde su blanca luz bebieron ellas!!!

Como niebla flotante
Que del seno del mar trémula sube,
Blanca bordando, convertida en nube,
De los espacios el dosel brillante;
Como el suspiro temeroso y vago
Que arranca el viento al declinar el día
Del bosque melancólico y del lago;
Como débil voz desgarradora
Que en el hogar del trovador doliente
Despidé un arpa que temblando llora,
Así con dulce y apacible calma,
En éxtasis de amor adormecida,
Hoy á los cielos se levanta el alma
Lejos de la tormenta de la vida.

Señor, tu cabellera
Es el rayo del sol; tu régia planta
Al recorrer los mundos de la esfera
Polvo de estrellas sin cesar levanta.
Tu mirada es la luz con que ilumina
El rosicler del iris las alturas:
Tu plegaria es la tarde que declina
Por las desiertas bóvedas oscuras.
Tú revistes de púrpura y de plata
El denso cortinaje de la bruma,
Y desplomas la ronca catarata
Con los doseles de su blanca espuma.
Nubes de azul, de rosa y de amaranto
Pintan los aires de tu eden fecundo,
Y en cada pliegue de tu augusto manto
Despierta un sol y se levanta un mundo.

¡Y tú vas á morir! Vuelquen los mares
Sus turbias ondas en terrible guerra,

Devorando los senos de la tierra
Y subiendo del sol á los altares;
Quebrántense los pueblos dilatados
Al grito de las aguas cristalinas;
Húndanse por los aires dibujados
Esqueletos de torres levantados
En pedestal de lóbregas ruinas;
Esconda el sol sus rayos refulgentes
De eterna noche en el abismo yerto,
Y torcidas cadenas de serpientes
Arrastre el hombre en áspero desierto,
Antes que en medio de la Cruz sagrada,
Y del viento á los fúnebres cantares,
Espire el que en la sombra de la nada
Hizo rodar los mundos y los mares.

¡Y has de morir! Las riendas de tu mano
No detendrán entonces la carrera
Del indómito y bárbaro Océano;
No flotará en los aires la bandera
De los rayos del sol; los huracanes
Romperán los abismos de los montes
Donde tienen su cárcel los volcanes.
Se arrastrarán con ímpetu bravío
Torciendo el cáuce y hácia atrás rodando
El golfo hirviente y el revuelto río.
Vas á morir; levántanse las nubes
Cual un suspiro del callado suelo,
Y gimen como voz de los querubes
Las arpas de las vírgenes del cielo.

Dejad que el viento por el mundo ruede;
Que el mundo se estremezca en su ruina;
Es porque el mundo sostener no puede
El peso santo de la Cruz divina.

Vedle subir la fúnebre garganta
Del seco peñascal; mirad las rocas
Partirse con la sangre de su planta;
Contemplad tras el lóbrego horizonte
El sudario de nieblas que se agita,

Y ved alzarse en el augusto monte
El cadalso de un Dios, la Cruz bendita.

¡Piedad, Señor! La plebe turbulenta
En ronca y destemplada algarabía
Con sorda calma tus suspiros cuenta,
Observando en tu faz amarillenta
Descomponer tu frente la agonía.
Los vientos perezosos de la tarde
Enjugan el sudor ensangrentado,
Que gota á gota en tus mejillas arde:
Mudo tropel de errantes golondrinas
Te cubre con sus alas,
Y arranca de tu frente las espinas.
Vas á morir, Señor! cárdena espuma
En hilo frágil por tu lábio ondea!
¡Cuánta fatiga tu semblante abruma
Y cuánta sangre de la Cruz gotea!
Inclínase tu frente dolorida
Y la luz de tus ojos te abandona,
A ti, que en la mañana de la vida
Le diste un sol al mundo por corona!

¡Y yo pude, Dios mio,
Con insensato y loco desvario
Redoblar tus heridas!
Tú que la vida das por nuestras vidas
En la cumbre del Gólgota sombrío.

¡Si, muerto está! con alas de crespones
Avanzan las tormentas
Del cielo en los oscuros pabellones.
Rompe el volcan las cóncavas entrañas
De su cárcel de fuego,
Cual mónstruo que estremece las mon-
Por los valles umbrios (tañas;
Perdidas bullen las sonoras fuentes,
Los golfos, las cascadas y los rios;
Quiebra la mar sus ásperas cadenas
Y encajes de relámpagos arrastra
Corriendo mas allá de las arenas.

En las nubladas bóvedas medrosas
El sol apaga sus hogueras puras,
Y en sorda convulsión saltan las losas
De las calladas hondas sepulturas;
Se estremecen los polos en la esfera
Y la creacion palpita quebrantada,
Cual si de nuevo el mundo se perdiera
En los yertos abismos de la nada.

¡Murió el Señor! con fúnebre armonía
Las arpas de Salem gimen su duelo,
Y los ángeles cantan en el cielo,
Y á los pies de la cruz llora Maria.
Quebrada luz los horizontes dora;
El cadáver de un Dios cubre el sudario;
La Santa Virgen á sus piés lo llora,
Y de los mundos la oracion sonora
Los funerales canta del Calvario.

.

Apagado rumor; eco salvaje;
Voz que estremece de Salem el muro;
Aguilas que empapais vuestro plumaje
Sobre los bordes del Cedron oscuro;
Luna cansada que en la noche umbria
Palideces desierta y moribunda
En la sima del Gólgota sombría;
Huerto de la oracion; bosques secretos
Que llorais tras las lóbregas cañadas;
Cárdenos y amarillos esqueletos
De nubes por los aires desgarradas;
Ultimos y desmayados resplandores
Del sol poniente que á lo lejos arde;
Cisnes, que sois los tristes trovadores
De la orilla del mar allá en la tarde:
Conservad las dolientes melodias
Que se agitaron en el alma inquieta,
Y recoged las muertas armonias
Que nacieron del arpa del poeta.

Antonio Fernandez Grillo.

TIERRA SANTA.

HUERTO DE GETSEMANÍ.

El huerto, jardín ó granja de «Getsemani,» llamado así por estar inmediato á la antigua aldehuela de este nombre, en el que pasaron las dolorosas escenas de la prision del Señor, está situado al oriente de Jerusalem á unos mil pasos de ella, á la otra parte del torrente Cedron, y á la raiz del monte Olivete ó de los Olivos, porque estaba poblado de estos árboles.

Este torrente que va á perderse en el Mar Muerto, se llama «Cedron» de una palabra ebrea que significa «obscuridad,» por lo profundas y encajonadas que van las aguas.

Vase á dicho huerto actualmente por la puerta «Bab el-Sidi-Miriam,» esto es de «Maria,» que á la sazón conduce al Sepulcro creído de la Santísima Virgen. Llámase también puerta de San Esteban, porque mas allá de ella fué donde apedrearon á este protomartir de la religion cristiana.

Luego que se ha salido por dicha puerta se encuentra una pendiente muy rápida que conduce al valle de Josafat, y para llegar al huerto ó Granja de «Getsemani» es preciso atravesar, como hemos dicho, el torrente Cedron, cerca de cuyo nacimiento se encuentra.

Llamóse este huerto de «Getsemani,» por su fertilidad. San Gerónimo le interpreta «Valles pingüissima,» tierra abundante, muy feraz.

En el día á mas del nombre antiguo se le dá también el de huerto «de los dolo-

res,» por los muchos que pasó Jesús en él; y por iguales razones se llama «via dolorosa,» todo el camino ó sea el espacio que media desde este huerto hasta el pretorio ó palacio de Pilatos. Llámánle igualmente algunos «camino de la cautividad» porque el Señor le pasó después de haber sido preso en el huerto.

Esta «via» se une luego con la «via de la cruz» y es la que siguió Jesús con la cruz á cuestas desde el pretorio de Pilatos al Calvario.

El huerto de Getsemani es ahora propiedad de los PP. Franciscos, los cuales le adquirieron por cesion de un devoto peregrino, que le compró á un turco con el piadoso objeto de sacarle del poder de los infieles.

Es de figura cuadrilonga, de unos doscientos pasos de largo sobre ciento cuarenta de ancho, cercado de una mala pared de piedra seca de cuatro á cinco palmos de alto. Está dei todo inculto, y solo tiene ocho olivos de gran corpulencia y de extrema decrepitud.

Una tradicion muy comun en Jerusalem supone que existian ya en tiempo de Jesucristo, opinion que se apoya en que el olivo vive miles de años, renace y se reproduce de sus mismas raices.

Los religiosos Franciscanos de Jerusalem pagan un guarda turco para impedir que nadie toque estos olivos, los cuales á pesar de su decrepitud dan todos los años algunas aceitunas, que son muy apreciadas y con cuyos huesos hacen rosarios que los peregrinos reciben con extraordinaria devocion.

En la parte mas elevada del huerto, cerca del camino que sube á los sepulcros de los profetas, se vé el sitio en el

cual dejó apostados el Señor á los tres apóstoles predilectos, y los cuales, sin embargo, se durmieron cuando Jesús se internó mas á orar. Es una roca desigual, formando un plano inclinado desde ocho ó nueve palmos de elevacion hasta el nivel del huerto.

Una tradicion vulgar supone que quedó en la piedra una señal del cuerpo de los apóstoles.

A un tiro de piedra de este sitio está, como dice el Evangelista, la cueva ó caverna en la que entró Jesús á orar. Se baja ahora á ella por ocho escalones cortados toscamente en la roca. Consérvase esta cueva en el mismo estado que tenia en tiempo de Jesucristo. Es de figura irregular, formando como una especie de semicírculo por la parte de medio dia, sostenida su bóveda natural como la de una cantera por tres gruesos é informes pilares de la misma peña.

Su estension será de unos catorce á quince pasos de diámetro. No recibe mas luz que por la puerta y por una abertura redonda que tiene en la bóveda, á manera de boca de cisterna, atravesada con una reja para que los árabes no echen piedras dentro.

Es probable que esta cueva seria antes y en tiempos remotísimos un sepulcro ó una vieja cisterna abandonada ya en tiempo de la pasion.

Al lado de Oriente hay un altar y otro al septentrion. El primero formado por varias piedras colocadas en seco, sobre las cuales se pone el ara y los demas ornamentos para celebrar misa en ciertos dias del año los Padres custodios de la Tierra Santa.

En esta cueva llamada de la «agonia»,

por la que en ella pasó el Señor, se ve algun resto de antiguas pinturas y fragmentos de inscripciones que con mucha dificultad pueden deletrear-se, porque la humedad y el tiempo las va acabando de borrar. Una dice: «Hic Rex Christus sudavit sanguinem..... mii Pater si vis transfer calicem istum á me.....»

Sobre esta cueva mandó construir Santa Elena, una Iglesia de la cual habla San Jerónimo, pero de ellas no queda el menor vestigio.

Esta cueva, cuyo piso un dia estaba al nivel del huerto, no tuvo puertas hasta el año de 1655, que se pusieron para evitar ciertas profanaciones de los infieles.

Las llaves de las actuales puertas las conservan los padres Franciscos, que en la fecha indicada las mandaron poner, como propietarios del huerto y cueva.

A algunos pasos de ella se vé el lugar en que Judas entregó á su divino maestro con un beso.

Inmediato está tambien el sitio en que San Pedro cortó la oreja á Malco y que Jesús sanó, y aquel otro en el cual ataron á Jesús.

V. Joaquin Bastús.

EL CÁLIZ DE AMARGURA.

Beber, Señor, queremos
Tu cáliz de amargura,
No la dorada copa en que los vicios
Su inmunda hiel endulzan.

Del mundo en el banquete
Las heces ¡ay! se apuran

De ese amargo licor, y embeodado
Su mente el hombre ofusca;

Y de tus claras fuentes
Odia las linfas puras,
Remedio eterno que á sus penas todas
Tristes los buenos buscan.

Amargas aguas bebe
Quien los placeres gusta,
Que aunque saben á miel, la última gota
Acerba hiel oculta.

Solo en tu cáliz santo
La hiel tiene dulzura;
De tus penas es lleno; oh Jesus mio!
Y esas no amargan nunca.

Ciego el mortal soñando
Placeres y venturas,
Llena la copa del festin con goces
Tu amargo duelo burla.

Y tus quejosos ayes
Sus goces no conturban,
Ni tus lamentos de dolor y pena
Su corazon escucha.

Se engrie soberbioso,
Su necio afan le encumbra,
Y desde el trono que orgullosos fingen
Sus sueños en la altura,

Cuando su cáliz bebe,
La pena le atribula,
Y sus sueños y goces desaparecen
Como liviana espuma.

Del mar de las pasiones
Las bravas ondas surca,
Roto el timon, la nave desvelada,
La noche siempre oscura;

Y en la desierta orilla
Donde su puerto busca,
No hay una luz que alumbre su camino
Cuando las olas cruza.

Fiando al mundo loco
Su gloria y su ventura,
Solo hallará el mortal en sus delirios
La gloria de su tumba.

Bebamos de las penas
La hiel que el cielo endulza,
Como bebió el Señor para salvarnos
Su cáliz de amargura.

Juan B. Pastor Aicart.

LA CORONA DE ESPINAS.

Oh mi dulce Jesus, befa del mundo,
Que goza infiel mirando
Como padeces afrentosa muerte,
Muriendo por salvarnos!

Tú á quien los mares con su voz saludan
Señor de lo creado,
Y á cuyas plantas silencioso el orbe
Espera tus mandatos;

Tú que diste á la aurora de oro y grana
El rozagante manto,
Y de la noche con glaciales sombras
La cuna has alfombrado;

Huérfano subes la escarpada cumbre
Del árido calvario,
Con tu divina sangre tan preciosa
Tus huellas señalando.

Y he de verte yo allí, bebiendo el cáliz
Que amargan mis pecados,

Sin que mis ojos al mirarte triste
No viertan triste, llanto!

Oh loco corazon, jamas ahito!
Oh pensamiento insano!
Oh esperanzas del mundo que mentais
Placeres insensatos!

Mi Jesús va á morir; mis vicios todos
Le llevan al Calvario;
Hiel de penas bebió; hiel que mis goces
Y vicios amargaron.

Padezcamos con Él, y á nuestra frente,
Que adornan hoy con lauros
Los placeres del mundo, con espinas
Corona le ciñamos:

Y cuando enlute el sol su disco de oro
Con velo funerario,
Y el vendabal rebrame horrisonante
Sus alas desplegando;

Y de las tumbas las marmoreas losas
Se quiebren, y el sagrado
Velo del templo súbito se rasgue,
Y el mar espumeando

Alce sus olas que á la orilla lleguen
Horrisonas tronando,
Y densas nieblas el azul enluten
Como funéreo manto;

El Cordero sin mancha, en la Cruz santa
Con temblorosos lábios,
«Padre, dirá, perdónales; no saben
Que á Dios han enclavado»;

Yo tambien les perdono; son mis hijos,
Y á todos quiero salvos,
Corona eterna de laurel ciñendo
En mí eternal palacio.

Juan B. Pastor Aicart.

IGLESIA DE SAN ROQUE.

El interés que nos inspira, y que debe inspirar á los hijos de esta ciudad, la reedificación de la histórica Iglesia de San Roque, verdadero monumento que atestigua y perpetúa la piedad de nuestros antepasados levantando el mérito de los blasones que honran á este pueblo, nos mueve á seguir paso á paso y consignar en nuestra Revista los adelantos de aquel laudable y religioso proyecto. Y cuando vemos que encumbradas personas se prestan gustosas á secundar el pensamiento que ha de redundar en honra y gloria del país, merced á la fortuna de sus buenos hijos que tuvieron la suerte de abrigarlo y darlo á luz, no podemos resistirnos á publicar cuanto á este levantado fin conduce.

En este concepto, tenemos un verdadero placer en insertar al fin de estos renglones la comunicacion que nos ha pasado la Junta formada para llevar á cabo la reedificación de la indicada Iglesia.

Sr. Director de EL SEMANARIO.

Alicante 18 de Marzo 1875.

Muy señor nuestro, de nuestra consideracion y distinguido aprecio: Esta Junta, que ha leído con satisfaccion las amables líneas que V. tuvo la bondad de publicar en su apreciable periódico, correspondiente al día 6 del corriente mes, en las que ofrece las columnas del mismo para todo aquello que pueda contribuir á la pronta reedificación de la histórica iglesia que en esta ciudad estuvo consagrada á su compatrono el glorioso San Roque, ha acordado dar á V. las mas expresivas gracias por su fina atencion, y espera que hoy la com-

placerá, disponiendo se inserte la siguiente Real carta que ha tenido el honor de recibir, y cuyo contenido no duda será leído con verdadera satisfacción:

»París 10 de Marzo de 1875.

»Ugarte: Te doy las mas expresivas gracias por la carta que me has dirigido en nombre de esa Junta, acudiendo á mí para contribuir á la reedificación de la iglesia de San Roque, compatrono de esa noble ciudad.

»Siento mucho que el estado financiero de mi casa no deje á mi corazón enviarte todo cuanto deseára, pero no me habrás llamado en vano, si bien no te envío mas que un pequeño auxilio.

»Puedes dirigirte á mi querido hijo, el cual os atenderá y espero contribuirá tambien á la reedificación de ese Santo Templo.

»Recibe tú y esa Junta que presides, la expresion de mi mas cariñoso y sincero afecto,—ISABEL DE BORBON.»

Esta Junta que se vé honrada con la preinserta carta y que experimenta la dulce satisfacción de ver acogidas sus súplicas por la Real persona, comprendiendo que de esa misma satisfacción han de participar tambien los habitantes de esta ciudad que se interesan por la reedificación de la iglesia de San Roque y las dignísimas autoridades que para conseguir tan santo fin la dispensan su apoyo moral y material, ha creído de su deber dar conocimiento á todos, por medio del periódico que V. dirige, de la citada Real carta, segura de que su contenido ha de ser bien visto por el vecindario, en cuyo nombre la Junta consigna aquí á la reina Isabel el testimonio de su eterna gratitud, y espera que el generoso ejemplo de S. M., secundado indudablemente por nuestro Augusto Soberano y por la familia real de España,

encontrará dignos imitadores en Alicante, cuyos hijos se apresurarán á ayudar con sus limosnas á la reedificación del histórico Santuario indicado anteriormente.

La Junta, señor director, espera de su reconocida bondad dispondrá la inserción de la presente en su periódico; y segura de ello se anticipan en su nombre á dar á V. las gracias, los que aprovechan esta ocasión para reiterarle las protestas de su respetuoso aprecio y consideración personal.—El presidente, Julian de Ugarte.—Por A. de la J.—El vocal-secretario, Rafael Viravens y Pastor.»

MOVIMIENTO CATÓLICO.

FRANCIA.—La *Revue des deux mondes* ha publicado el siguiente testimonio del impío Renan contra los cismáticos. «El sacerdote católico no es un funcionario que pueda ser sustituido por ningún otro. Tiene una misión, recibe poderes ó facultades que le confiere su obispo, y de la comunión de este con el Papa el derecho de administrar los Sacramentos válida y legitimamente, así como de disponer de las gracias de cuyo tesoro es depositaria la Iglesia. Tan vituperable es expulsar obispos y curas, como arrogarse el derecho de poner otros en su lugar. Los sacerdotes que de este modo fueren instalados son ilegítimos; sus funciones son nulas, y los fieles no pueden seguirles. Su Misa es sacrilega, y pedirles la absolución de las culpas será un pecado mas. Obligar á un católico á valerse del ministerio de tales sacer-

dotes, siendo como son prevaricadores, es obligarle á que cometa una obra mala.

—El Rdo. Sr. Hamon, párroco de San Sulpicio en Paris, muerto recientemente uno de los mas notables eclesiásticos de aquella capital. caritativo y piadoso á cuanto cabe, se habia atraído las simpatías y el respeto de todo Paris. De todas partes afluan las limosnas á sus manos, é hizo construir un magnífico edificio para las Hermanitas de los pobres, gastando en él 700.000 francos; varias escuelas de instruccion primaria, casas de huérfanos y otros establecimientos. Activo y laborioso; escribió varias obras. En algunas ocasiones se trató de nombrarle obispo, y siempre se negó á aceptar, permaneciendo inalterable á pesar de las muchas instancias que le hicieron. Sus funerales han probado cuán querido era el venerable Pastor entre el pueblo.

INGLATERRA.—Nuestros lectores saben cuán benéfica es la institucion de las Hermanitas de los pobres, y lo queridas que son en todas partes donde tienen establecidas sus casas: hé aquí una nueva prueba de esto.

Tienen en Birmingham una casa en donde asisten á cien pobres ancianos sin distincion de religion ni de nacionalidad, pidiendo de puerta en puerta, y nunca desperdiciando ocasion alguna para proporcionar á sus pobres, alimentos y vestidos. En aquel establecimiento hay dos señoras francesas de muy buena familia, que viven como los pobres; y cuando supieron que habia llegado á Birmingham el principe de Gales, solicitaron de la reverenda Superiora permiso para ir á pedirle limosna para sus pobres. Con una carta de esta se dirigieron al palacio

de Packington, en el que estaba el principe, y le enviaron la carta; pero se excusó de recibirlas, pretextando sus muchas ocupaciones. Cuando ya iban á volverse tristes y cansadas, mandó Su Alteza á buscarlas, y sabiendo que eran francesas, hizoles muchas preguntas en su idioma sobre su institucion, cómo vivian con qué recursos contaban; entregándoles, por último, un billete de cinco libras esterlinas (500 reales próximamente), que agradecieron.

ROMA.—El 18 de Febrero Su Santidad recibió al Rector del Colegio belga, que le entregó 110,000 francos recogidos en Lieja. Tambien recibió á una diputacion de la república Argentina que le presentó los homenajes de sus compatriotas católicos y una gruesa suma recogida en Buenos-Aires.

El abate Antonio Isaia, que dió mucho que hablar de sí en otro tiempo, saliendo de Roma en union del P. Passaglia, y siguiendo sus errores, se ha retractado de ellos completamente despues de pedir perdon al Padre Santo y condenar un folleto que habia publicado contra el *Syllabus*.

ALEMANIA.—La asociacion de católicos de Alemania se dispone á enviar un mensaje al Papa con ocasion del Jubileo en nomhre de todos los católicos alemanes. Este documento, que llevará millones de firmas, tiene por objeto dar al Padre Santo la seguridad de la firme é inquebrantable adhesion de los católicos alemanes á la persona y autoridad del Jefe de la Iglesia.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial á las nueve bendición de palmas, con sermón que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral. En Santa María á las nueve el mismo oficio, y por la tarde predicará en la novena de la Soledad D. Florentino de Zarandona, canónigo de la Colegial. En los días siguientes serán oradores D. Antonio Llofrin, sacristán mayor de la misma y D. José Juliá, capellán de las Agustinas.

Miércoles.—En la Colegial, Sta. María, Virgen de Gracia, Agustinas y Capuchinas empezarán los oficios á las tres y cuarto de la tarde, terminando con el Miserere.

Jueves Santo.—La Encarnación del Hijo de Dios. En la Colegial y Sta. María darán principio los oficios divinos: á las ocho en la Virgen de Gracia, Capuchinas, Agustinas, Carmen y Misericordia. Por la tarde los Maitines y Miserere como el día anterior. En la Colegial á las dos de la tarde sermón del Mandato, que predicará D. Vicente Morrell, teniente cura de la misma.

Siendo este año obligación de oír misa, se celebrará una antes de los oficios en todas las Iglesias por disposición del Excelentísimo é Ilmo. señor Obispo, á las horas que con anticipación se anunciará.

Viernes.—Por la mañana á las seis sermón de *Pasión*: en la Colegial predi-

cará D. José Carratalá, teniente cura de la misma. En Santa María D. José María Sampere, pbro. de la parroquia de Elda. En la Virgen de Gracia, D. Francisco J. de Guimben, vicario de la misma. En la Colegial y Santa María los oficios á las nueve. En las demás Iglesias á las siete. Después de la procesion del Entierro predicará D. José Baeza, beneficiado de la Colegial.

Sábado.—En la Colegial y Santa María los oficios á las ocho y media. En la Virgen de Gracia á las siete y media. En las Capuchinas y Agustinas á las seis.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

En el próximo mes de Abril se repartirá la portada y el índice correspondiente de los números publicados en todo el pasado año 1874, y solo tendrán derecho á obtenerlo los que hayan satisfecho su suscripción hasta fin Diciembre último.

Los Sres. Suscritores que están en descubierto de su suscripción, no podrán adquirir la portada y el índice, si no remesan en libranza sobre el giro mutuo, ó sellos en carta certificada, al Sr. Administrador de EL SEMANARIO, las cantidades que están en descubierto.

Los que deben menos de un año no se espresan y se les servirá á su tiempo el índice y portada.